

LA ALBORADA



GRAN EXPOSICION NACIONAL DE CORONAS

DE METAL Y PORCELANA, SIEMPRE VIVA, BRONCE, GÉNERO, ETC., ETC.

— DE —

ROSASCO Y MENDIONDO
CALLE 18 DE JULIO, 130 Y RINCÓN, 264
MONTEVIDEO

SECCIÓN DE INGENIO

A CARGO DE TANTALO

CHARADA (por José Lombardi)

Querida tres tres.

He llegado ha pocos días de segunda tercera y mi pensamiento ha sido de escribirte en seguida, puesto que no te hallas aquí.—He traído muchas cosas para cuarta.—Prima bordo, no sé por que motivo, un pasajero pegó un cuarta segunda prima su novial. Para cuatro traje un ramo de flores exóticas; verás que una dos tres tienen!—A más traje un lindo quinta que me aseguran ser muy sabroso.

Adiós tu affmo.

PEPE.

TERCIO SILÁBICO (por Azucena)

* *	* *	* *
* *	* *	* *
* *	* *	* *

Horizontal y vertical: 1.º Escritor dramático
2.º Prueba de cariño. 3.º Ciudad.

A LOS SEÑORES COLABORADORES DE ESTA
SECCIÓN

CARTA ABIERTA CON FUGA DE VOCALES

C.m.p.ñ.r.s!

L. D.r.c.c.n d. .st. r.v.st. h. d.l.b.r.d.
p.bl.c.r.n.l pr.m.r d.. d. ñ. n.v. .n n.m.r.

.sp.c.l.n.l c.l.f.g.r.r.n.l.s r.tr.t.s d.t.d.s
l.s q.. nt.l.ct.l.y m.t.r.l.m.nt. c.l.b.r.n p.r
l pr.gr.s. d.l. m.sm.—

M. .s.p.s gr.t. r.g.r. m.s b.n.v.l.s c.l.b.
r.d.r.s d. .nv.rm. l. m.s pr.nt. p.s.bl. s. f.t.
gr.f.. c.m.p.ñ.d. d. s. n.m.br. pr.p. y s.d.n.
m. p.r. p.d.r.l.s p.n.r .n .rd.n s.g.n.l t.rn.
q.. m. ll.g.n—

C.n.l. .sp.r.nz. q.. l.f.v.r q.. p.d. n. c.r.
.n.l v.c.. m. .s gr.t. d.cl.r.rm. d. vds. S. S. S.

TANTALO.

SOLUCIONES DEL N.º 187

JEROGLÍFICO (por X)

Cazadores compasivos.

LOGOGRIFO HISTÓRICO MITOLÓGICO

(por Tántalo)

Aristófanes—Erostrato—Isaías—Orfeo—Nereo—
Rea—Ariosto—Safo—Irene—Arriano—Antonio—
Ireneo—Inés—Teresa—Oseas.

JEROGLÍFICO (por Lelo)

Enterrecido.

COMPRESIDO (por Pancho Mochito)

(PARA AZUCENA)

Ingeniosa:—¿Te llamas Carmencita?



LA "PREVISORA"

Primera Compañía Sud Americana de Seguros sobre la vida
Y CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1885

Junta Consultiva para la República Oriental

Joaquín C. Márquez (presidente) — Augusto Mo-
rales — Martín Lasala — Dr. Alfredo Arocena
(secretario).

Agente General: **José M. Sienra**

Oficinas: 25 de Mayo 250, esq. Misiones

La Alborada

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

Oficinas: CALLE DAYMAN número 52

AÑO V.

MONTEVIDEO, 20 DE OCTUBRE DE 1901

NÚM. 188

La Convención nacionalista en Paysandú



Sr. Pantaleón
Pérez Gorgoro-
so, Prosecre-
tario del Direc-
torio.

Dr. Aurelia-
no Rodríguez
Larreta, Re-
presentante
del Directorio.

Dr. José Ro-
meu, Represen-
tante del Di-
rectorio.

Sr. Láuro V.
Rodríguez, Se-
cretario de la
Convención.

Dr. Carlos M.
Morales, Presi-
dente de la
Convención.

Dr. José V.
Solari, secreta-
rio de la Con-
vención.

Sr. Juan A.
Smith, Repre-
sentante del
Directorio.



Instalación de la convención

Fots. de F. Loperena.

La primera visita

Al concluir Enrique su carrera de abogado creyó conveniente abrir su estudio en la ciudad, pues el hecho de haber nacido y ser criado en ella, le daba más facilidades que la campaña, que apenas conocía. Hizo publicaciones por la prensa de su instalación, repartió tarjetas profesionales a todas sus relaciones, y esperó, como la araña que tiende sus redes, las mascas de los asuntos judiciales para entrar a la vida franca del trabajo y de actividad.

Pero al poco tiempo pensó que en este país no se cumple la ley del progreso, que todo va para atrás como el cangrejo—aunque es vieja la comparación fué la única que se le ocurrió—que nada prospera, que la política absorbe todo, que el comercio roñoso, para cohonestar su tacañería, le hecha las culpas de nuestras desgracias y le sirve para restringir más el crédito y dedicar el capital de utilidades al agio en lugar de estender sus operaciones comerciales.

Abrir su estudio y morirse de hambre fué la misma cosa. Ya no hay asuntos—se decía—ni nadie necesita de letrado para arreglar sus negocios, y aquel que por casualidad se ve en la imprescindible necesidad de utilizarlo se va a las eminencias, un círculo reducido de tres ó cuatro, que saquean si es posible a los clientes, pero a quienes se paga con la sonrisa en los labios temiendo que algún mohín de cabeza le produzca un aumento de cientos de pesos en sus cuentas. La justicia también se confabula para que los jóvenes no tengan trabajo, pues es tanto el respeto que se le tiene a aquellos, que no hay asunto perdido ni defensa mal hecha por su parte.

Estas y otras reflexiones se hacía Enrique, sin encontrar salida a la angustiosa situación financiera porque atravessaba, cuando un amigo, medio en broma medio en serio, hizo comprender que debía casarse con una muchacha rica.

Desde ese día no podía dormir sin soñar con una rica indiana, de ojos de fuego, que venía a acariciarlo todas las noches y lo envolvía en un manto de oro.

Se acordó de las discusiones que, cuando era estudiante, había tenido con sus compañeros sobre el matrimonio, y empezó a reanudar sus ideas sobre este tópico. Si el matrimonio es un contrato entre un hombre y una mujer, para formar una sociedad que, como lo dice Portalis, tiene por objeto, fuera de la procreación que nadie discute, el ayudarse mutuamente a soportar el peso de la vida, nada más justo que cada contrayente aporte el mayor caudal posible, a fin de oponer mayor resistencia al sinnúmero de contrariedades que indudablemente se presentarán. El, por su parte, tenía un nombre honrado y un título académico, capital bastante para pretender a la hija del mismo Cresco.

La ocasión se le brindó bien pronto, por haberse mudado al lado de su estudio un rico hacendado de la frontera, con una hija casadera y no mal

parecida. Empezaron los dragoneos de balcón y concluyeron por concederle, el padre, una entrevista con el objeto de pedir autorización para visitar en la casa.

Como en el día designado se le había pasado algo la hora de la cita, Enrique se deshacía en cumplidos, pidiendo disculpas por la demora; pero don Cipriano, que era el estanciero susodicho, lo atropelló diciéndole:

—Déjese de cumplimiento; aquí todos somos criollos de verdad, que llamamos sombrero al sombrero y al chapeo, chapeo. Siéntese no más, mientras voy a buscar a la vieja y a la muchacha.

Sentóse Enrique un tanto contrariado por la brusca salida de su futuro suegro, mientras éste se alejaba por las habitaciones interiores gritando:

—¡Celedonia. Margarita! ¡A ver si vienen de una vez, que aquí está el doctor esperando!

Aparecieron por fin éstas, precedidas por don Cipriano, que con el afán de andar ligero, se llevó por delante una columna con una estatua de yeso que fué a caer sobre una mesa llena de chucherías que se rompieron produciendo un ruido infernal.

—¡No te dije!—gritó el viejo dando un brinco—si estas porquerías no sirven más que pa estorbo.

—Juntá los pedazos hija—agregó la vieja—pa después componerlos.

—¿Pero mamá?—dijo la hija un tanto confusa y ruborizada.

—Es que,—exclamó don Cipriano—ciento veinte kilos hacen roncha en cualquier parte.

—No parece que pesara tanto—contestó Enrique, aprovechando aquella oportunidad para decir algo.

—Menos parece la vieja, y sin embargo lleva cien kilos clavados.

—Sí, señor, y á mucho honor tengo el llevarlos, porque no soy como estos flacuchos de la ciudad que no comen por no engordar.

—O porque no tienen—agregó don Cipriano con sorna.

—Yo no sé como hacen—volvió a decir doña Celedonia,—con un sueldito como ganan los maridos, ellas andan con un lujo bárbaro, y luego en todas las partes se las ve.

—Natural—contestó don Cipriano—el que paga el pato es el estómago. Yo, doctor, ando con ganas de rumbiar pa fuera porque aquí no me hallo, me pesa el aire; y si he consentido que usted visite, ha sido con la condición de que este verano vayamos todos a la estancia.

—Lo que es por mi parte—dijo doña Celedonia—mañana mismo. Yo también ya estoy harta de ciudad y de todas sus picardías.

—Y de andar fajao—agregó don Cipriano—de la mañana a la noche como parejero.

—Eso no sería nada—exclamó la señora.—Lo que no se puede soportar es los indecentes que son aquí. Figúrese doctor que los otros días nos invitaron a una reunión en casa de una familia conocida, y un mozalbete le decía á otra también por el estilo, sin saber por supuesto que yo fuera la madre, que iba á tomar á mi hija pa el catre...

DE TACUAREMBÓ



Panchita Platero

—Pero mama si ya te he dicho que es una pieza de baile que se llama así.

—Hay una pieza—agregó Enrique conteniendo la risa—que tiene un nombre parecido.

—No los defienda doctor, porque lo oí bien claro, como que á otra la iban á tomar pa el patiné.

—¡Jué pucha! pa la gutifarra los iba agarrar yo si los tuviera á mano.—Pero vieja, deja estas cosas que estás aburriendo al doctor.

—No, señor,—contestó éste—estoy lo más entretenido con la conversación de la señora.

Dos horas largas se habían pasado en la entre-

vista sin que Enrique hubiera tenido oportunidad de decir lo que deseaba, y satisfecho de esta circunstancia, pensaba retirarse sin comprometerse, pues ya había desistido de sus propósitos, y lo que anhelaba ahora era verse libre, pero para siempre, de las imbecilidades de estos ricos ignorantes.

—Cuando bajaba Enrique la escalera, el viejo se acordó que no habían tratado nada de la visita y le gritó:

—¿Y cuando vuelve, doctor?

—Un día de estos....

JOSÉ ANTONIO MORA

Exposición feria en Tacuarembó



El pabellón central



Los galpones, situados en el interior del Hipódromo Nacional de Carreras

"Victoria Hall Society"

Por iniciativa particular de los residentes ingleses en nuestra capital se va á construir un edificio en la calle Río Negro entre Mercedes y Uruguay, destinado á perpetuar el recuerdo de la soberana de Inglaterra, muerta recientemente.

Una comisión de caballeros ingleses, presidida por el Sr. Thomás F. Lane, ha recolectado los fondos necesarios, que son una gruesa suma, para la construcción del local que llevará el nombre de «Queen Victoria Hall», y que tendrá cundiendo al recuerdo la utilidad, el mismo destino que se ha dado en Buenos Aires al «Prince George's Hall».

El 10 del corriente á las 6 de la tarde fué colocada la piedra fundamental del edificio, habiendo sido invitados á la ceremonia lo más distinguido de la socie-

colocó una caja de zinc conteniendo todos los periódicos del día, una cantidad de monedas y el acta que firmaron todos los presentes, damas y caballeros, después de leída por el señor Lane.

Colocada la piedra, el ministro de Inglaterra pronunció un elocuente y hermoso discurso, recordando en él las virtudes de la soberana y su larga y ejemplar vida, en la que alcanzó la patria lejana de los presentes, el incontestable poderío que todos conocen.

Habló también el reverendo Mr. Manckok, siendo sus oportunas palabras muy bien recibidas.

Se pasó luego al lunch, bebiéndose una copa de champagne, y luego allí se brindó. El ministro inglés Mr. Baring hizo un *toast* por la República O. del



La piedra fundamental



La concurrencia femenina

dad inglesa. Especialmente invitado asistió el señor ministro de Inglaterra, Mr. Baring.

En el hoyo profundizado de antemano se

Uruguay cuyas cordiales relaciones en Inglaterra debían tener la duración y la firmeza del granito que sirvió para la piedra



Los discursos

fundamental. Agradeció este brindis con palabras muy acertadas el señor Eduardo Monteverde que asistía al acto.

sión que presidió el acto, por el éxito brillante de la fiesta.

QUÉDY.

Nuestros parabienes á la distinguida comi-



En el momento de descender la piedra fundamental

En un circo ecuestre:

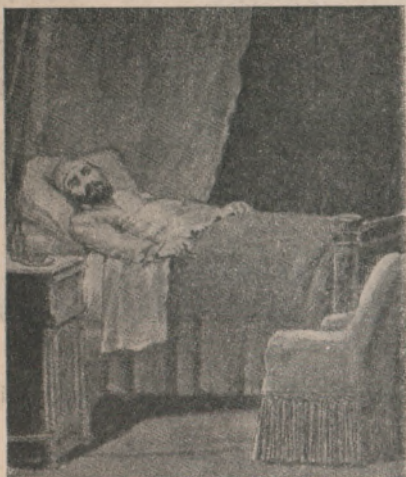
Un acróbata ensaya con su hijo los ejercicios de la noche. Pero el muchacho está torpe y dos ó tres veces se cae de los hombros de su padre.

Entonces éste le dice en tono severo:

—Si te equivocas otra vez, mañana mismo te meto en un colegio y no vuelves á trabajar en tu vida.

La venganza

El amo había visto morir á todos sus hijos y á su esposa. Durante ocho años, la viejecita Rosa había asistido á muchas catástrofes en aquella casa que parecía maldita. Primeramente murió la madre, después los niños y ahora agonizaba el amo, sin más compañía que la de la vieja criada. A todos les cuidó Rosa, y, después de amortajar á la esposa y á los pequeñuelos, ahora se aprestaba á no abandonar á la víctima de tantos infortunios, hasta que pasara de vida á muerte. El médico había dicho que no quedaba esperanza y que, por lo



tanto, no valía la pena de que le enviasen á llamar si ocurría lo que era de temer.

Rosa estaba junto á la cama. El moribundo tenía cabal conocimiento de su estado, comprendía que iba á morir. En ese período que precede á la agonía en muchos enfermos del pecho, en ese período en que los sentidos se aguzan de un modo extraordinario, aun cuando el cuerpo tenga ya las apariencias de la muerte y su inmovilidad sobre todo, el amo tenía los ojos cerrados.

De repente los abrió desmesuradamente. Había sentido, sí, había sentido que Rosa le miraba con una fuerza de odio que llegaba hasta lo más profundo de su ser, á través de sus párpados cerrados. ¿Por qué le miraba de aquella manera insólita la vieja criada, el único resto viviente del gran naufragio de su familia? ¿Por qué posaba sobre él aquella mirada cargada de odio y de desprecio y de satisfacción á un tiempo?

En aquella habitación lujosísima, sobre aquel sillón de terciopelo rojo, formaba la figura de la vieja un contraste indecible. Vestida con unas sayas remendadas y un corpiño que algún día fue negro y ahora era casi verde, con su cara arrugada, morena, en la que resaltaban las manchas rojas de los ojos, de los ojos rojos de tanto llorar, con las manos negras y descarnadas, parecidas á un manojo de nervios y venas recubierto por un pergamino sucio, parecía estar allí para desentonar del lujo, de la elegancia que reinaba por todos lados; hubiera imaginado cualquiera, al verla, que era un símbolo, el de la pobreza contemplando los sufrimientos de su eterna enemiga.

—¿Por qué me mira así, Rosa?—murmuró el moribundo.

La vieja no contestó de momento y continuó mirándole con tremenda fijeza.

—¿Por qué te miro así? Porque vas á morir, porque ya se que no hay remedio para ti, y ahora, que estoy segura de que nadie acudirá hasta que yo llame cuando hayas muerto, puedo gozar de mi venganza.

El rostro del hombre expresó ese terror que imprime en las facciones humanas el miedo á lo desconocido.

—Ahora puedo decirte—prosiguió la vieja—que yo he matado á tu mujer y á tus hijos. ¿Recuerdas cuán buena y cariñosa era tu Laura? ¿Recuerdas cuánto me quería? Pues, á pesar de que no la odiaba, la maté por odio á ti. ¿Recuerdas cuánto me quería Regina, aquel ángel de cabellos de oro que de continuo acercaba su rosada boca á mis mejillas hundidas y rugosas? Yo la quería y la maté. Un día envolví su cuerpecito en una camisa que había servido para otra criatura varonil, y tu hija tuvo las viruelas, y murió desfigurada, monstruosa, horrible. ¿Recuerdas aquella noche que un carruaje aplastó á Juanito? Yo fui quien, sin que tú lo advirtieras, á pesar de ir á su lado, le empujé bajo las ruedas. Y á tu última hija, tan rolliza, tan fuerte, tan colorada, ¿sabes cómo la maté? Yo dormía en su cuarto, para mejor velarla; la hice tomar un sudorífico y, cuando sudaba á mares, durmiendo, acerqué la cuna á la ventana, abrí la ventana, entró el aire helado de Enero. El cuerpecito se estremeció; cesó el sudor. Cerré entonces la ventana. Al día siguiente, la niña moría. Yo, yo los he matado á todos y ahora aun puedo contemplar tu agonía.

Durante aquella formidable acusación, el moribundo no dijo una palabra. Anhelante, con los ojos desmesuradamente abiertos, contemplaba aquella furia infernal que de golpe le revelaba tantos crímenes. Sí, ahora recordaba que todo había ocurrido como decía la vieja; que su esposa y sus hijos murieron cuando menos podía preverse; que todos murieron de una manera trágica.

La vieja le miraba sin hablar; pero por el temblor de los labios que cubrían unas encías sin dientes, se veía que aún no había terminado su confesión.

—¿Quién eres?

—No me conoces siquiera. Cuando yo acudí á tu casa para substituirme al destino, jamás te había visto, jamás había cruzado una palabra contigo, y te odiaba, ¡oh! te odiaba con mi alma entera. No sabes quien soy y, sin embargo, has arruinado mi vida, me has hecho cometer crímenes sobre crímenes, casi me has hecho tu igual. A mí no me conocías; pero sí á mi Rosa, á esa muchacha que trabajaba en tus talleres, á esa muchacha que sedujiste con mentidas promesas y que olvidaste después.

La infeliz murió de parto, y murió también tu hijo. Cuando supe que Rosa iba á morir, violentamente, acelerando su fin, la obligué á que pronunciara el nombre de su seductor, tu nombre. Enterré á mi hija y á mi nieta, á tu hija, y vine á tu casa. Ya sabes lo que he hecho. Ahora, muere,



re, muere con el remordimiento de todos esos crímenes que has cometido tú, no yo.

La vieja vió que el amo daba las boqueadas. Su rostro parecía la máscara del espanto. La falta de aire, la asfixia lo amorataba haciéndolo más horrible aún.

Entonces la vieja abrió las puertas y gritó: —¡El amo se muere!

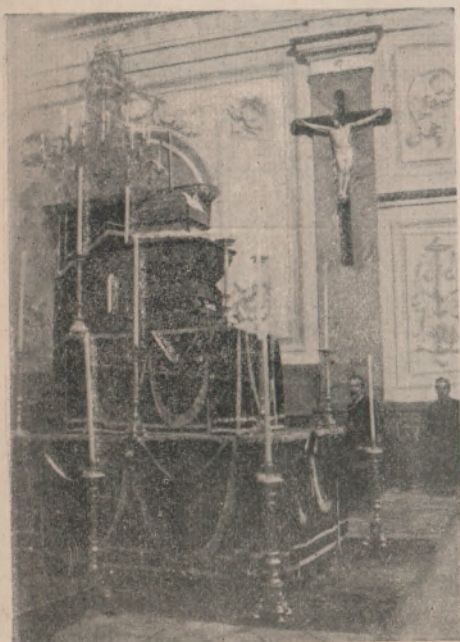
Funeral por las víctimas del 11 de Octubre de 1891



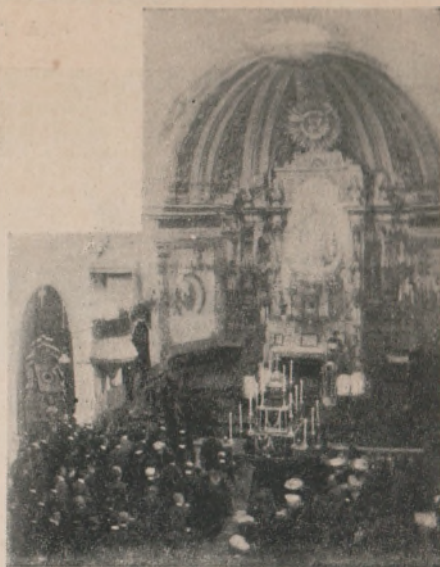
Llegada de los socios del «Club 11 de Octubre de 1891»



Los socios del «Club 11 de Octubre de 1891» en el atrio de la iglesia de San Agustín



El catafalco



Interior de la iglesia durante el funeral

El lunes último celebróse un gran funeral en la iglesia de San Agustín de la villa de la Unión, en memoria de los ciudadanos caídos la noche del 11 de Octubre de 1891.

A esa ceremonia cívico-religiosa asistió nu-



Salida de la concurrencia al funeral

merosa y distinguida concurrencia de la ciudad y de la histórica villa.

Las fotografías que publicamos en esta página dan una idea del acto que se realizó.



La concurrencia por las calles de la Unión

Sociedades Recreativas

«LA TRANQUERA»



La sociedad criolla «La Tranquera» realizó

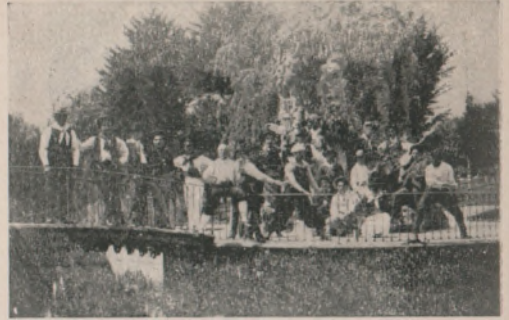


el domingo 13 del corriente en el Campo Eús-



karo, el paseo que, en conmemoración del descubrimiento de América tenía proyectado.

Esta sociedad criolla compuesta en su mayoría de elemento joven, se compone de más de noventa socios; como es natural no faltó el buen asado, la alegría y una buena orquesta de mandolines y guitarras.



Asistió á la fiesta un grupo de familias. Por las vistas que publicamos podrán nuestros lectores darse una idea de lo animada que estuvo la fiesta.

La comisión directiva está compuesta: co-



mo presidente, Antonio P. Fernández; vice, Enrique Grassi; secretario, L. De la Hanty; tesorero, Manuel González.

JEUDI.

Galería departamental



Estación Mercedes.—Llegada de las cuadrillas de los obreros de la línea

Inst. de N. Refino

Galería departamental



Estación Mercedes.—Concurrencia es erando la llegada de la primer locomotora

Inst. de N. Reffino



Estación Mercedes.—Llegada de la locomotora

Inst. de N. Reffino



Estación Mercedes.—Vista panorámica de los trabajos á terminarse

Inst. de N. Reffino



La hamaca de Luisa

I

—Más fuerte el envión! Oscar—exclamaba Luisa, entre una risa jadeante que dejaba ver entre sus labios hinchados y rojos, llenos de regocijo, unos dientes blancos y pulidos. No temas... columpia me mucho, que esto me deleita!

En el rostro de la niña se reflejaba como una llamarada de placer que hacía más atrayente y seductor su ceño juvenil retozante en la carne blanca y encendida, y más irresistible la expresión de sus verlosos y brillantes ojos ornados por largas pestañas oscuras que contrastaban con el rubio dorado de sus guedejas amontonadas sobre la frente húmeda de sudor.

Sus pequeños pies malaprisionados por unos zapatos de cabritilla con hebillas de acero que permitían admirar los contornos del tobillo y la pierna, se agitaban de atrás para adelante sacudiendo los pliegues del vestido nuevo, como los de una bandera virgen que el aura sacude por vez primera sobre el rostro de un soldado.

Oscar, que no tenía el corazón aguerrido, sentía en un hálito de fiebre, ó un ambiente de noche de verano á cada columpio de la hamaca.

Firme sobre sus pies, encorvado el tallo, tiesos sus brazos nervudos y bien ceñidas las manos á una de las cuerdas, ora imprimía á la hamaca un movimiento rápido, ora la detenía con miedo en mitad de su balanceo, temiendo se deslizara al suelo de golpe la frágil carga de aquellas trece primaveras, que en resumen de cuentas no formaban más que una sola flor de carne.

—Deja que descanse!—dijo de pronto, soltando la maroma.

Y se enjugó la frente, tembloroso. Ella siguió riendo.

La hamaca continuó sus vaivenes, más suaves, más leves, en voluptuosa oscilación á manera de enorme péndulo; hasta que, echándose Luisa hacia un lado con abandono recostó la cabeza en la cuerda, y mirando de reojo á su compañero de juegos, dijo con un aire de burla y de enfado:

—¡Flojo!...

Oscar sacudió el cabello crespo, tomó aire con la boca de grana bien abierta y volvió callado á cojer la maroma.

La tarde avanzaba, llena de celajes; el sol se hundía agigantado por los velos del horizonte; la quinta estaba desierta; hoja alguna se movía en los árboles, y en el estanque del fondo, plano y sombrío como un vidrio turbio, el sapo dejaba oír su canto monótono en dúo con el silbo del chinigolo solitario.

II

—¡Más fuerte!—gritaba Luisa con su greña adorable caída sobre la mejilla de un rosa vivísimo, y el gentil cuerpecillo de pequeña dama arrogante arqueado al extremo de señalar todas sus formas encantadoras, desde la pequeña cintura que abarcar pudieran las manos del mancebo, hasta el nacimiento del seno turgente;—¡qué dulce mareo!...

el aire al entrármese en la boca parece tibio vapor!... Más!

Oscar seguía forcejeando con denuedo, cambiando de mano á cada momento para conservar la viveza del esfuerzo; y, en tanto, el ruedo del vestido de Luisa al agitarse oreaba sus sienes, esparciendo en derredor como un perfume de reseda que subía sutilmente al cerebro del doncel, ya fatigado y febril, lo mismo que un suave aroma venenoso.

—Ahora te creo!—proseguía la niña entusiasmada.—¡Qué bien que me mueves!...

Parece que me empujaras al cielo, porque aquella estrellita se me acerca, cada vez que vuelvo!

—Es el lucero—arguyó Oscar con su acento ronquillo, alzando los ojos todo trémulo.

—Ya lo sé,—repuso Luisa volviendo el rostro con jesto picaresco.

Los luceros han de ser rubios, con luces azules en el medio....

Oscar sujetó la hamaca de golpe, y dijo en voz baja jita:

—Mira!... Allí, en aquel hoyo de la pared se ha entrado una ratona, y ha de tener huevitos... ¿Por qué no te paras y miras? Yo te sostendré... Verás que no te harás daño alguno, porque yo te puedo...

—¡Hum!—repuso Luisa con cierto tonillo de orgullo.—Ya peso!

Mas levantando sus lindos ojos al agujero del nido, se atrevió, é incorporóse para afirmar la planta en el asiento de la hamaca, que era red gruesa de anchas mallas hechas con fibras de pita.

Oscar muy atento, con el cabello caído sobre la vista, lo mismo que un embrollado madejón de seda virgen, procuraba mantener tiesa la cuerda, sin perder un sólo movimiento de su pareja.

Luisa se balanceó un instante, agitando á todos lados su vestido, animada y sonriente, hasta que introdujo la mano en el hueco, empujándose mucho.

El mancebo la miraba inmóvil, con un brazo extendido, por si perdía el equilibrio, y el corazón palpitante.

Ella, ya empinada, apercibióse recién que sus blancas ropas esponjadas ofrecían demasiada recreación á su compañero; é inclinándose hacia él con una gracia mezclada de dulce pudor, las oprió con su manecita, y antes de reincorporarse cogió con reproche cariñoso un bucle de Oscar, sacudiéndoselo de uno á otro lado.

Oscar dejó hacer, lleno de humildad, y dijo con una voz muy suave:

—No seas mala, Luisa.... ¿Qué te hago yo?

Movió la niña la cabeza, callada, y volvió á inclinarse sacando la mano del hoyo para cojer de nuevo la cabellera de Oscar.

Pero esta vez la mecía con ternura, preguntando llena de repentina tristeza:

—¿Te hice daño?

—¡Quia, prima!—exclamó Oscar estremecido. Ni se roce siquiera....

Estúvose ella quieta y silenciosa.

De repente, la hamaca dió un columpio.



El pie perdió su firmeza, cayendo á plomo el cuerpo, Oscar cayó de rodillas y Luisa sobre él terablando, como un ave que se desploma á tropezos con las ramas, de lo alto de la copa.

—No es nada—murmuró Oscar.

Y moviendo á uno y otro lado la cabeza, como quien está por atreverse, unió al de Luisa su rostro, oprimiéndola la mejilla, miróla de frente, demudado, sudoroso; y tal vez sin quererlo dióla un beso en los labios, seco y ruidoso como un chasquido.

—¿Tú me quieres?—preguntó Oscar.

—Sí... respondió Luisa, aturdida — Sí, que te quiero!...

Y le acercó á su vez la boca hecha áscua con un mohín de casta ternura.

Así estuvieron algunos instantes, muy juntos los dos, cual si el aroma sensual de las madre-selvas los hubiese embriagado hasta el vértigo.

Luego, él apartó las manos de donde las tenía puestas, muy grave; y ella se levantó con lentitud y dignidad, acaso asombrada de lo que acababa de pasar y de lo que había dicho.

Y mirándose los dos con cierta extrañeza, comenzaban á alejarse mudos de los árboles frondosos, cuando apareció en el viñedo próximo la abuela vigilante.

—¿Qué estás haciendo, Oscar?—gritó la anciana mirando muy seria por encima de las gafas.

El mancebo se encendió hasta las orejas, respondiendo un poco turbado, mientras se iba á saltos menudos:

—Nada, abuela!... Luisa quería que la hamacase, y al fin cayó de boca... Pero no se hizo daño!

—Sí... Mira el camastrón!—dijo la niña, sacudiéndose el vestido y aplanándolo con las manos.

Y fué hacia la abuela, muy ruborizada, con la vista incierta, como si temiese encontrarse con sus dobles ojos, deteniéndose á cada paso delante de las plantas para arrancarles alguna hoja, ó en presencia de algún insecto para darle una manotada insegura.

—¿Qué te hizo?—inquirió la abuela.

—Oh, nada abuelita! Es que él quería que yo cogiese las ratonas, y caí sin pensarlo...

Calló la anciana, y cruzóse de brazos para mirar á Oscar que se alejaba silbando, rumbo á la glorieta.

III

Años después, los primos volvieron á verse.

Ella era casada, y estaba muy hermosa.

El era libre como un pájaro, pero lo habían puesto marchito los rudos contrastes de la lucha por la vida.

Fué en un paseo.

El landó estaba parado en la plazoleta, y Luisa brillante y seductora, había reunido á su alrededor otras bellezas y atraído las miradas de los hombres.

Oscar pasó con las manos en los bolsillos de su pantalón de guardia-marina, el semblante pálido, el bigotillo chamuscado por la brasa del cigarro, la gorra de pastel sobre la oreja, y esas huellas que en el rostro graba una juventud turbulenta.

No quiso ella verlo, aunque él pasó cerca, dispuesto á llevarse la mano á la gorra; y apoyándose en el hombro de su esposo que estaba muy formal y soberbio á su lado, con el gesto altivo de quien es dueño de un tesoro envidiable, siguió en sus risas y parloteos con las amigas, circuida de esa atmósfera de consideración que se forman en su medium las hermosuras resaltantes y las virtudes inequívocas.

Oscar siguió su camino, pero á cierto trecho se detuvo; y volviendo la cabeza, miró primero con un ceño raro al marido y luego á ella por detrás con un aire filosófico, murmurando:

—No se acuerda!...

Encojióse de hombros, y prosiguió su marcha, arrojando por boca y narices una gran espiral de humo, que él miró al lanzarla, cual si se hubiera complacido en hallarla semejante á los vaporosos ideales de la inocencia.

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

En el Club Español



Concierto realizado en la noche del 12 del corriente en conmemoración del aniversario del descubrimiento de América

Velódromo Nacional—Las carreras del domingo último



Grupo de ciclistas, corredores y comisión sportiva



Salida de la carrera de segunda categoría



Ganadores de la carrera de *tandem*
Equipo: Galcerán-Reyes

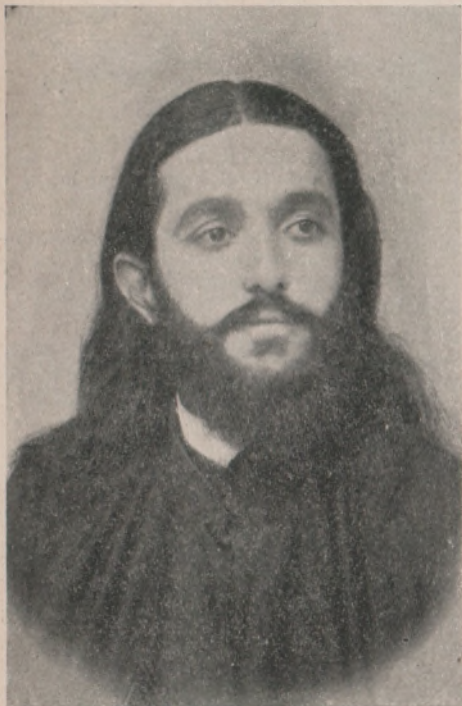


Zamora en la partida del *record*
Distancia 10.000 metros
Tiempo empleado: 13 minutos 55 segundos

Sacerdote de la iglesia Ortodoxa

El señor don Clemente Tárfaga y Errazu, nos ha remitido un artículo intitulado *Un poco de algo — Recuerdos — Ortodoxia*, que contra nuestra mejor voluntad nos vemos precisados á prescindir de su inserción, por ser este demasiado extenso.

Evoca el señor Tráfaga y Errazu, recuerdos



El padre Germanos

de su vida pasada y relata con un estilo claro y preciso, la boda realizada entre dos jóvenes griegos, por él presenciada, entre cánticos y rezos, en una iglesia ortodoxa.

El retrato que presentamos es del padre Germanos, sacerdote que llevó á cabo la unión.

A beneficio de los pobres

CONCIERTO EN LA STELLA D'ITALIA

El 27 del actual tendrá lugar en el teatro de la calle Yaro, tan popular en aquella época en que cantaba Maristany, una velada musical literaria, cuya primera parte, será dirigida por la señorita Láura San Miguel y Rius, profesora de varios instrumentos.

Esta idea filantrópica ha encontrado excelente acogida en todos los círculos y muy es-

pecialmente en el Cordon, que tanto prestigia á la Stella.



Láura San Miguel Rius
Profesora de música

Teniendo en cuenta los elementos que intervendrán, la fiesta ha de resultar en extremo agradable.

Dr. Manuel Millán Martínez



Dr. Manuel Millán Martínez

En el vapor «France» llegado el día 10 ha regresado del viejo mundo después de una estadía de diecinueve meses, el Dr. Manuel Millán Martínez y su distinguida esposa, la señora Rufina San Martín de Millán. El doctor Millán Martínez ha visitado las principales clínicas europeas.

Al mismo tiempo que le enviamos nuestra bienvenida, tenemos el placer de publicar con estas líneas, su retrato.



Angeles rubios

Eran niños gallardos que hacían al bohemio i la amada cariños, i el bohemio i la amada vivían adorando á los cándidos niños.

Estallaban cual rudos lamentos los ruidos del hambre maldita, i era en vano buscarse sustento el bohemio con ansia infinita.

Acallando sus íntimas penas, componía epigramas á prisa. Pobre diablo!... sus versos apenas inspiraban á un príncipe risa.

Él, cantor de los ángeles blondos, cierto día llegó á su morada, con ojeras de círculos hondos i pupila de loca mirada.

Y un espectro encontró que quería arrebatárle sus dulces cariños; la miseria de lenta agonía asediando á los pálidos niños.

Hubo dudas, entonces, vedadas i la noche ocultó con espanto maldiciones terribles, mezcladas con rumores de besos i llantos.

A la amada miró estremecido i arrancando un clamor á su plectro, vió, al salir del hogar aturdido, siempre allí silencioso al espectro..

Penetró en la taberna. Voceaban camaradas con loca alegría i las ondas del aire pesaban con calores de fuego de orgía.

Avanzando con ágiles pasos, cabe un coro de mozos esbeltos, vió el licor espumando en los vasos con fulgor de topacios disueltos.

En su atónita mente el fastidio enjendraba fantasmas inciertos i la negra visión del suicidio le tendía los brazos abiertos.

El cerebro, sin luz i sin norma, al ahogar sus dolores más hondos, fué perdiendo la esencia y la forma del amor á los ángeles blondos.

El licor continuaba espumando con fulgor de topacios disueltos,

i un estruendo estalló emocionando, cabe el coro de mozos esbeltos.

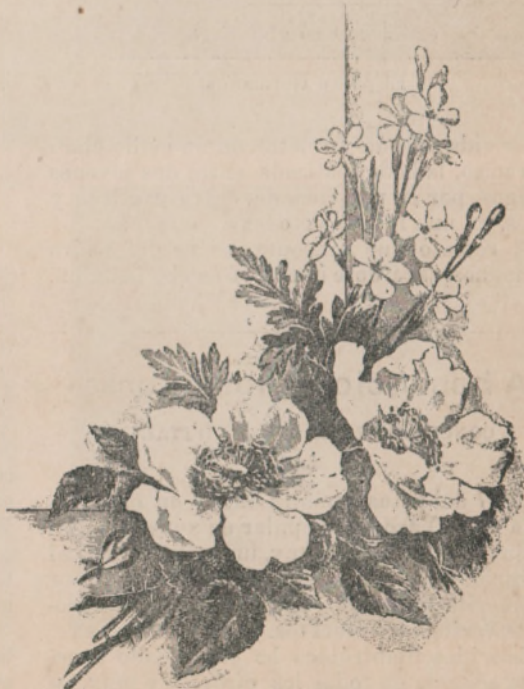
—Pobre diablo!... el bohemio suicida— fué en el coro un acento instantáneo i brilló la pared, esparcida de esponjados fragmentos de cráneo.

Aun quedaban latidos tenaces en los miembros calientes i lividos, i la sangre vaheaba con facces de rubies soberbios i vívidos.

Pobre diablo!... á la par que agitada emergía la sangre en effluvios, sollozaba en vigilia la amada i dormían los ángeles rubios.

I soñaban con loca alegría. Era un sueño feliz: dulcemente el bohemio cantando venía á dejarles un beso en la frente.

RENATO MORALES



Del dicho al hecho.....

COSAS VIEJAS

Ah! no es posible guardar por más tiempo dentro del pecho este volcán que me abrasa, sin comunicarle mi pasión á esa mujer idolatrada; no es posible mostrarme indiferente, ó, á lo menos, permanecer indeciso ante su imagen celestial, tesoro en que se concentran y vierten radiante brillo todas las gracias y hechizos que para encanto de nosotros, pobres mortales, el Dios de cielos y tierra difunde algunas veces sobre sus más predilectas creaciones.....

Ella, sin que se lo haya dicho jamás, sabe que la amo con todo mi corazón; sabe que para mí nada existe en el mundo, que pueda preferir á la gloria de poseer su cariño..... ¡Cuántas veces, al mirar aquellos ojos, que son puerta de la gloria, no he estado á punto de caer desfallecido á

sus divinas plantas, declarándole mi intenso é invulnerable amor!....

Ahora no sucederá lo que antes; iré á verla, y juro que sabrá todo. Le haré una declaración que en toda su vida oirá otra que se le parezca, ni que la conmueva más. Sé que va á extrañarlo, porque siempre tímido

é irresoluto me ha visto en su presencia, sin que me haya atrevido ni indirectamente á comunicarle los sentimientos que ella me ocasiona. Mas, antes debo estudiar el modo como he de conducirme, porque hay algunas mujeres que les gusta mucho los galanes que se expresan con audacia, aunque las engañen con lisonjas; pero, no importa; ésta cuyo modo de pensar al respecto no conozco aún, me parece no podrá menos de corresponderme al oír de mis propios labios las dulces palabras que sólo pronuncia el amor, cuando, rebotando ya las cavidades de nuestro ser, se ve precisado á exhalar su hálito puro sobre el objeto incomparable que constituye nuestro anhelo.

¿Qué dirá al oírme? ¡Oh! se admirará sin duda; y más todavía, siendo que ella me tiene

por incapaz de tratar de cosas semejantes. Ah! se va á quedar con sternada cuando le hable más ó menos así: «aunque me mataras con tus crueldades; aunque jamás mereciera una mirada de tus ojos divinos, ni una sonrisa de tu boca,—que fuesen no más fruto de compasión,—no puedo sufrir más sin decirte que te amo como nadie en el mundo; que sin tí, la vida me es innecesaria y odiosa; que para mí no hay más ilusión, ni más gloria, ni más esperanza, que la inmortal dicha de hacerte mía eternamente y consagrarme á tu adoración hasta el último suspiro de mi vida!»

Después de haber hecho mil planes por el estilo, me decido á ir á ver la hermosa de mis ensueños..... Estoy tan resuelto, que el triunfo es indudable.....

Nunca me he sentido con tanto ánimo..... Mi cabeza es un diluvio de inspiración..... Sería capaz de hacerle una declaración en verso..... ¡Si hasta me figuro tener entre las mías una de sus niveas manos y que se las aprieto y siento su calor!!

Llego, pues, ante ella. Mi amada está sentada, vestida toda de blanco y azul..... ¡es un angel!

Me siento desvanecer..... Ella acaricia con sus delicadas manos en su regazo un gozque ó falderillo, que muy pegado hace como que se las muerde.....

Permanezco un corto rato en mil torturas, sin poder decir nada..... El rubor tiñe mis mejillas..... La miro..... ¡Aquellos ojos me embriagan y enloquecen!.... Ella nota mi turbación... —¿Qué tiene? —me pregunta.... No puedo contenerme..... Me levanto emocionado, aturdido, loco; y sin poder decir más exclamo:

¡Ah! ¡Si yo fuera perro!!

NORBERTO V. TOSCANO.

Rosario, Mayo 25 de 1895.



Galería departamental



Depto. de Co'onia -Fiestas italianas el 20 d: Septiembre, en Conchillas



Depto. de Colonia—La comisión de fiestas del 20 de Septiembre en Conchillas



Depto. de Colonia—En el puente de Conchillas

Fots. de A. Heynen

Notas hípicas

Con un buen público y un espléndido día se llevó á cabo el pasado domingo la reunión hípica de Maroñas. Las carreras bastante buenas de por sí, se desarrollaron en forma interesante, especialmente la tercera y quinta, en esta última que fué un *match* entre Portugal y Cacique, la animación del público fué creciente por las alternativas que tuvo la carrera, finalizada con la inesperada victoria de Portugal.



Eclipse, por Guerrillero y Granada
Stud General Artigas

Los demás triunfos los consiguieron en la primera (de mestizos) Venenoso y Niño (puesta), de los studs Esperanza y Guerrillero respectivamente; en la segunda Eclipse del stud General Artigas; en la tercera Relámpago del stud Tormentoso; en la cuarta Lidiador del stud Chantilly y en la sexta Montiel, de este mismo stud.

INDÉCIS

Inst. de Amateur.

Fotografía de un fenómeno meteriológico

Es, en efecto, curioso bajo todo punto de vista, el grabado que publicamos hoy, y que reproduce con toda nitidez la rama central y las bifurcaciones de un gran relámpago, instantánea obtenida por nuestro colaborador E. Pelufo, la noche del 8 de Octubre, como claramente se puede ver por los caracteres escritos en la parte inferior del *cliché*.

A primera vista el aspecto de la instantánea es pintoresco en extremo. Podría decirse muy bien que esos serpienteos lumínicos, simulan un gran sistema electro-gráfico, donde el ramal principal, estaría representado por la corriente mayor que descendiendo toca el horizonte, esparce mucha luz, hasta el punto, que en el fondo relativamente claro de aquel, se dibujan las líneas de casas, chimeneas, etc.

Siguiendo observando su curso sinuoso hacia el zenit, se ve otro filamento grueso también que hace unión, pero superpuesto, aunque la fotografía lo haga aparecer en un mismo plano. Fácil es presumir que este ramal ha corrido de abajo arriba, por el hecho de producirse en capas atmosféricas inferiores.

Otros filamentos más tenues se cruzan y subdividen en capas superiores.

En el otro gran ramal, — á la izquierda del lector, — corre paralelo uno más débil que no tiene relación con él. Se observará que en con-

junto y detalle, todas estas corrientes eléctricas, toman la disposición caprichosa de las cuencas de innumerables afluentes.

Llama también la atención otro detalle del mismo filamento de la izquierda: en el punto de unión de los dos brazos — permítasenos la palabra — que le dan origen, se encuentra una



especie de granulación luminosa, de mucha más intensidad, que la de los puntos adyacentes.

Para que la sensación sea completa, sólo bastaría producir por cualquier medio, el estampido del trueno.

Poco á poco, iremos publicando, instantáneas curiosas como ésta, que figuran en nuestra exposición fotográfica, y que las debemos á la gentileza de nuestros colaboradores.

Galería departamental



PAYSANDÚ.—Asamblea de la Sociedad «Unión Agrícola de la Colonia Porvenir, efectuada el 6 del corriente y presidida por su Presidente Honorario perpetuo el diputado Setembrino E. Pereda

El señor Leonidas Braga

Falleció repentinamente en esta capital, el 8 del corriente el estimado ciudadano señor Leonidas Braga, presidente de un club político y excelente caballero que gozaba de generales simpatías aún dentro de un núcleo de compatriotas contrarios á sus ideas políticas.

El sensible fallecimiento, ha dado origen á un acto de concordia cívica que debemos aplaudir á fuer de imparciales.

En sesión extraordinaria el club «José Batlle y Ordóñez» tomó la iniciativa de elevar al gobierno una solicitud pidiendo que el cargo que en la Aduana queda vacante por fallecimiento del señor Braga,

fuera proveído con un hijo de éste, joven de excelentes prendas personales.

Fundan su petitorio los postulantes en que el joven Braga, por razón del fallecimiento de su señor padre, es el único sostén de la familia, compuesta de once personas, en su totalidad criaturas de pocos años que de ninguna manera pueden subvenir á sus necesidades.

Es una resolución llena de equidad y justicia, que mucho enaltece á los ciudadanos peticionantes.

No está demás agregar que el gobierno del distinguido

extendió el nombramiento del distinguido joven Braga.



Señor Leonidas Braga

Necrología



Eugenio Lindner

El 23 y 24 del presente mes se efectuarán grandes funerales en la iglesia parroquial de Mígues, en memoria de los que en vida se llamaron Maximiliano y Eugenio Lindner, fallecidos en el mes de Agosto del corriente año.

Los señores Lindner fueron los primeros fundadores del pueblo de Mígues, en el que tenían una importante casa de comercio.

Paz en su tumba.



Maximiliano Lindner

Curioso fenómeno

EN NUEVA HELVECIA

La fotografía que publicamos reproduce á una niña de dos años, hija del señor Aloís Smith propietario de la casa de huéspedes, «El Porvenir» de Nueva Helvecia.

Para precisar más, diremos que actualmente este caso extraño de deformidad, tiene 27 meses de edad; que goza de excelente salud, cosa fácil de presumir observando el grado.

Sus miembros tanto superiores como inferiores, son incompletos y terminan en una pequeña punta que ofrecen un parecido á las formas del carpo y del tarso.

Además fáltale desde su nacimiento, la pierna derecha. Ha quedado reducida á una pequeña extensión del muslo, concluida en su extremo, por una carnosidad de bastante consistencia, doblada hacia la parte posterior de aquel.

Para completar la información añadiremos que esta niña no ha padecido nunca de enfermedad alguna, ni tampoco debe su deformidad á accidentes ú otra clase de casos análogos.



Entre marido y mujer:

—Me parece, Julián, que vienes muy melancólico del teatro.

—Sí, la comedia era muy triste, casi una tragedia.

—¿Cómo acaba?

—¡Casándose el protagonista!

Galantería:

—Déjese usted de tonterías, amigo mío. A un joven como Vd. no le conviene hacerle la corte á una mujer de cuarenta años como yo.

—Dispense usted, señora. Tiene usted las seducciones de quien cuenta veinte años... dos veces.

Actualidad italiana

MONUMENTO AL REDENTOR

Uno de los veinte monumentos proyectados por el Comité Romano en homenaje al Redentor, á colocarse en la cima de la montaña más elevada de Italia, fué inaugurado sobre el monte Catria el 22 de Agosto ppdo.

Este monumento consiste en una cruz de 18 metros de altura, con una base cuadrada de seis metros por lado. El peso aproximado de la cruz es de 12 toneladas.



Monumento al Redentor sobre el monte Catria

En el centro de la base tiene una capilla de un largo de dos metros cuadrados, cuyas paredes serán decoradas con planchas de aluminio.

Encima de la capilla se lee en grandes letras la siguiente inscripción dedicatoria, dictada por el sumo pontífice León XIII:

Jesu Christo Deo—Restituta per Ipsum salutis—Anno MCM I—Umbri Pícenique Regionis Bo-realis.

Actualidad italiana

EL CÉLEBRE PROCESO PALIZZOLO, EN BOLOGNA



G. B. Frigotto
Presidente



E. Bertoia



La sala de los Asises



Rafael Palizzolo

El 9 de Septiembre comparecieron ante la Corte de Assise de Bologna el comendador Rafael Palizzolo con sus seis cómplices, Felipe Vitale y Nicolás Trapani como ejecutores del asesinato de Miceli, hecho ocurrido el 17 de Julio de 1892; Tomás Bruno, como cómplice de dicho asesinato; F. P. Vitale, como instigador de su primo Felipe para consumar dicho delito, y José Fontana y Paneracio Ga-



Garuffi



Francisco Vitale

ruffi como ejecutores materiales del crimen.

El proceso ha llamado mucho la atención, habiendo concurrido á las audiencias numero so público.

El comendador Palizzolo parecía afectado



Fontana Bruno Felipe Vitale Trapani

de una gran conmoción. La Corte piensa terminar el proceso para fines del corriente mes, cosa que parece algo imposible, pues desde la primera audiencia han surgido diferentes incidentes.

Entre amigos:

—¡Qué adulator y qué embustero es ese Enrique!

—¿Por qué? ¿Te ha dicho acaso que eres guapa?

—No; me ha dicho que lo eres tú.

Hablando de un diputado muy presuntuoso, decía uno:

—¡Me carga ese hombre porque siempre se escucha cuando habla!

—No soy de tu opinión, porque si se escuchase se dormiría.

Actualidad italiana

UNA PROCESIÓN EN SICILIA

Campofelice de Roccella, es un pueblo de cerca de 3000 habitantes, vecino á la playa del mar y á la estación del ferrocarril, celebra todos los años, en el tercer domingo de Mayo, en honor del crucificado, una fiesta en que se realiza una procesión característica.

Los sicilianos emigrados en américa coopera-



Costumbres sicilianas
La procesión en Campofelice

ron el buen éxito de la fiesta enviando desde aquí su óbolo. Estos enviaron más de 2000 liras (unos 400 pesos oro) con la condición de que se adquiriese para el crucifijo, una diadema, tres crucesitas y tres clavos de oro, y que á la hora de la procesión se sacase una fotografía, la que reproducimos.

Actualidad Española



La herida de «Revertito»



El Dr. Sánchez Lozano haciéndola cura á «Revertito»

En una corrida de toros celebrada últimamente en el circo taurino de la ciudad de Sevilla, el torero «Revertito» al entrar á matar el quinto toro de la tarde, por ceñirse demasiado y dejar muerta la mano izquierda, fué alcanzado y cogido aparatosamente por el bicho, causándole una herida en el muslo derecho, con orificio de salida por la parte posterior.

Aunque la cornada recibida por «Revertito» es muy grande, pues á más de atravesar el en la parte superior y posterior de un muslo,



Conducción de «Revertito» á la enfermería

muslo, el pitón lesionó el hueso, la herida, según opinión del doctor Sánchez Lozano que le asiste y que es muy competente en esa clase de curas no traerá resultados fatales.

Otro de los diestros heridos es «Revre», que colocóse para torear tendiendo en línea recta los brazos hacia el cornúpeto y sin jugarlos citaba. El toro se le echó encima y cogiéndolo y campaneándolo le causó una herida

Francia y Rusia

LOS SOBERANOS RUSOS EN FRANCIA



El czar Nicolás II

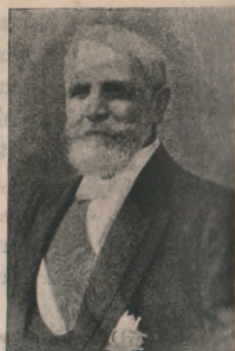
Otra vez la Francia está en confusión ruidosa: ella espera, festiva la visita del czar Nicolás II y la zarina Alejandra Teodorowna. Esta segunda visita de los soberanos de todas las Rusias (la primera ocurrió en el año 1896), confirmará la amistad y la alianza ruso-francesa y será acompañada de toda una corona de festejos. La visita, desde largo tiempo preparada, y tenida en secreto, fué anunciada de improviso el 20 de Agosto, un mes antes de cumplirse, por medio de un aviso oficial á los diarios de París, que decía que el Presidente de la República había invitado al emperador de Rusia á asistir á las grandes maniobras de Rennes y que el soberano había graciosamente aceptado.

El emperador viaja con la emperatriz en el imperial yacht *Standart* del cual presentamos dos dibujos: el exterior del buque, y una sala del interior, que es la sala de recepciones del czar con la alfombra que le regaló el Sultán.

Adjuntamos también el dibujo del acorazado *Massena*, en el cual Nicolás II y el

presidente Loubet pasaron la revista naval. El *Massena* es uno de los más potentes acorazados de la marina francesa.

Los emperadores durante su estadia en Francia ocuparon la antigua residencia de los soberanos franceses en Compiègne, en el castillo feudal de San Luis, reconstituido por Luis XIV, y restaurado por Napoleón I.—En la guerra franco-prusiana del 1870 fué destruido, y Manteuffel puso en él un cuartel general.

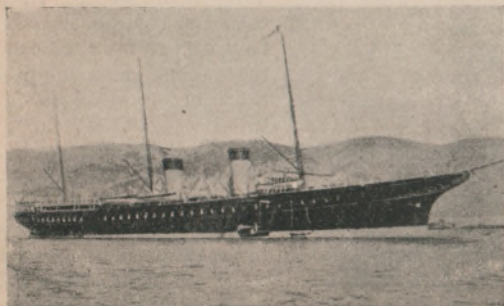


Emilio Loubet
Presidente de la República
Francesa

Pero después de la paz las restauraciones no se hicieron esperar en el lugar que se llamaba la Versalles de Napoleón III; y ahora por la solemne hospitalidad ofrecida á los emperadores de todas las Rusias, nuevos embellecimientos hacen que el castillo sea aun más seductor, en el cual volará en estos días la fantasía de la ex-Emperatriz Eugenia, suscitando secretas memorias de días y noches esplendentes, desaparecidos para siempre.



Salón de recepciones del czar á bordo del *Standart*, con la alfombra regalada por el Sultán



El yat ruso *Standart*, en el cual ha hecho el viaje el czar



El acorazado *Massena*, á bordo del cual el czar y el presidente Loubet pasaron la revista naval

GRAN LIQUIDACIÓN DE MUEBLES

Precios extraordinarios

A. MONTEVERDE Y C.^{ia}

MONTEVIDEO — CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 203 — MONTEVIDEO

Se remiten gratis catálogos que contienen la guía de Montevideo á todos los que lo soliciten.

Notas administrativas

A LOS AGENTES Y SUSCRIPTORES

Se les ruega que cuando les falte LA ALBORADA den aviso por escrito á la administración á fin de subsanar esta falta inmediatamente dando cuenta á la Dirección de correos.

EL ADMINISTRADOR

PERMANENTE

Se ruega á los señores ROBERTO L. YOUNG, de Mercedes; JOSÉ FARIAS, Unión; PABLO BIDEL, de Montevideo; HARVEY, de Nueva York; propietario del INSTITUTO CHARCOT, de Montevideo, y JOSÉ DAVERÈDE, de Maldonado, se sirvan cubrir sus deudas con esta administración.

LA EMPRESA.

VITICULTORES, FRUTICULTORES, QUINTEROS,

JARDINEROS Y AGRICULTORES EN GENERAL

curad con tiempo las enfermedades de vuestros Viñedos, Frutales, Flores, Hortalizas y Sembrados en general, haciendo uso de

“LA VITALE”

que es el más grande de los remedios para curar las enfermedades **criptogámicas** y **parasitarias** así como el más potente elemento para obtener un

DOBLE DESARROLLO de la FRUCTIFICACIÓN

Por folletos GRATIS, botellas de prueba, cantidades, precios, etc., dirigirse al único concesionario

A. Giz Gómez

Cámaras 100 y 102

Montevideo

Café del Polo Bamba

DE
SEVERINO SAN ROMAN

El mejor café del mundo
Calle Colonia esquina Ciudadela
MONTEVIDEO

Sastrería “La Exposición”

DE
MAXIMO MANZO
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Calle 18 de Julio 468
MONTEVIDEO

Talleres Heliográficos

— DE —

ORTEGA Y RADAELLI

662 — CALLE PERÚ — 672

BUENOS AIRES

Con máquina de escribir se sacan copias de documentos, cartas, etc. Precios módicos. Librería Vazquez Cores.—18 de Julio 148.

Guía de LA ALBORADA

BEHEREGARAY JUAN—Escribano público, Ituzaingó 162.

BERRO, ARTURO, Doctor.—Agricultura, núm. 82. Consultas de 1 á 2.

HERRERO Y ESPINOSA, Manuel.—Abogado. Cerrito, núm. 258.

PEREIRA, ANTONOR. R.—Escribano público. Zabala, núm. 139.

QUINTELA, MANUEL.—Especialista en las enfermedades de la nariz y garganta.—18 de Julio, núm. 287

La Alborada

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

ARTURO SALOM
Director

PROPIETARIOS:

AGUSTÍN SALOM
Administrador

Oficinas: DAIMAN 52

MONTEVIDEO

PRECIOS

Número de la semana, en la administración.....	0.20	Subscripción mensual en el interior	0.60
Número atrasado.....	0.30	" semestre en el interior	3.20
Subscripción mensual, en la ciudad.....	0.50	" anual en la República	6.00
		" anual en el exterior frs.	35.00

La administración envía á los suscriptores, libre de porte y á precio de librería, toda obra nacional que se le solicite acompañando su importe.

En venta en la Administración los clisés publicados.

Avisos ilustrados: pidan precios á la Administración.

SANATORIO CURBELO FE, ESPERANZA, CARIDAD MINAS

Director científico: DR. V. RAPPAZ

Magnífico Establecimiento á 20 minutos de la Estación Minas —Paraje elevado, sano. Instalación hidroterápica moderna. — Grandes comodidades para familias. Departamentos y personal especial para señoras y enfermos graves.

Tisis, neurastenia, enfermedades nerviosas y crónicas, etc.

El doctor permanece en el Sanatorio. Consultas por correspondencia y asistencia á domicilio.

EN LOS DOS GRANDES

Bazares de IRISITY, es que existe la más variada colección de lámparas para sala con mesa de bronce dorado á fuego y Onyx con gran pantalla de seda desde \$ 13 hasta \$ 30.—Mesas de bronce y onyx hay seis gustos distintos á \$ 6'00.—Juegos de cristal compuestos de 65 piezas á \$ 13, de estos hay varios gustos y tengo permanente copas de los cinco tamaños para reponer. Cubiertos metal «Gombault» garantido siempre blanco, las 36 piezas de mesa \$ 8.50.—Batería de cocina juego de 20 piezas esmaltadas \$ 9.00.—Gran surtido en juegos para thé de metal blanco en ricos estuches de raso á \$ 12 00
Teléfono La Uruguaya.—Las dos casas cuentan con jardinera para remitir las compras.

B. IRISITY, San José 71-77, esq. Convención
Sucursal: 25 de Mayo 149 entre Solís y Colon.

Hipólito García

IMPORTADOR

DE TABACOS HABANOS, TORCIDOS, PICADOS
Y EN RAMA

Vinos finos, Licores y Comestibles en general
de todas clases y procedencias

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Casa fundada el año 1868

126 y 128 -Calle Cerrito - 126 y 128

MONTEVIDEO

VINO PARODI DE

QUINA CON FOSFATOS

EL MEJOR TÓNICO-FORTIFICANTE

En venta en todas las boticas

INTERESA A LAS FAMILIAS

LA ALBORADA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía debe ir el nombre.

* NOTA *

La antigua Fotografía de Brunel, calle San José n.º 107, ha recibido recientemente un aparato especial para sacar fotografías al económico precio de 0.60 centavos la media docena.

GRAN EXPOSICION NACIONAL DE CORONAS

DE METAL Y PORCELANA, SIEMPRE VIVA, BRONCE, GÉNERO, ETC., ETC.

— DE —

ROSASCO Y MENDIONDO
CALLE 18 DE JULIO, 130 Y RINCON, 264
MONTEVIDEO

ANÉCDOTAS

Escena de celos:
ELLA (*dramáticamente*).—¡Me estás despedazando el corazón!

EL (*con frialdad*).—¡Tanto mejor! ¡Así te será más fácil distribuirlo!

Un forastero sumamente feo es admitido en una tertulia.

Una solterona exclama al verle:

—¡Qué monstruo! ¡Parece un canibal!

—No tema usted, señora, yo no como más que... carne fresca.

Entre amigas:

—¡Pobre muchacho! ¡No sé cómo dulcificar la impresión que han de causarle mis calabazas!

—¡Pues es muy sencillo! Dille que no es cierto que tengas cien mil duros de dote.

En un café:

—Caballero, me han asegurado que al hablar de mí, ha dicho usted que yo debía estar en Ceuta.

—No es verdad. No más he dicho que ha salido usted de allí demasiado pronto.

—¡Papá! ¡Papá!...

—¡Silencio, niño! ¿No sabes que los chicos no deben hablar en la mesa?

Terminada la comida, el padre dice al muchacho:

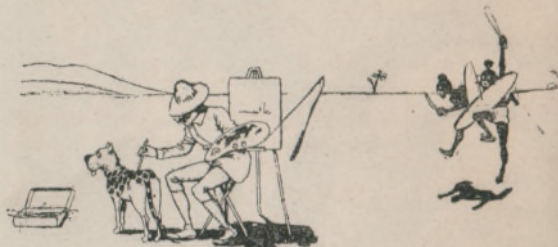
—Ahora puedes hablar. ¿Qué querías decirme antes?

—Que estaba ardiendo una cortina del tocador de mamá.

HISTORIA MUDA



1



2



3



LA "PREVISORA"

Primera Compañía Sud Americana de Seguros sobre la vida
Y CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1885

Junta Consultiva para la República Oriental

Joaquín C. Márquez (presidente) — Augusto Morales — Martín Lasala — Dr. Alfredo Arocena (secretario).

Agente General: **José M. Sienra**

Oficinas: 25 de Mayo 250, esq. Misiones

La visita del czar de Rusia á Francia

Si alguna vez en su vida oficial los monarcas sienten verdaderas satisfacciones, es indudable que ahora la ha de haber sentido, y grandísima, el emperador Nicolás II con motivo de su visita á ese gran cerebro del mun-

al presenciar los brillantes desfiles ó al viajar en vagones cubiertos de rosas y violetas, de las fatigas de reinar y aún de los siniestros planes del anarquismo.

Una de las cosas que más ha llamado la



El czar y su estado mayor dirigiéndose á las maniobras

do civilizado, á la próspera República Francesa.

Todo cuanto la imaginación puede sugerir para hacer agradable la estadía de unos huéspedes de tan alta alcurnia, ha sido realizado por el gobierno y el pueblo francés para agasajar á los soberanos rusos.

Decir la satisfacción con que éstos—á estar á las noticias que el cable ha trasmitido—han



El czar recorriendo las trincheras y examinando la artillería francesa

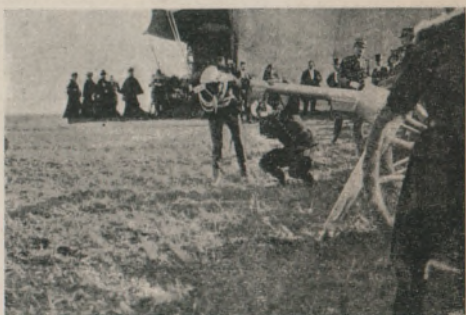


La czarina y su dama de honor en el campo de maniobras

asistido á toda clase de espectáculos, y en particular á las revistas naval y militar, sería cosa casi imposible.

Han vivido entre armas deslumbrantes y flores bellísimas, olvidándose seguramente,

atención del czar ha sido la revista naval, en la cual Francia ha puesto de manifiesto á su aliada el gran poder que en los mares tiene, cosa que indudablemente ha de haber halagado en alto grado al egregio huésped, pues es presumible que en caso de tener que llegar á medir sus fuerzas con alguna nación, la Repúbli-



El czar examinando un cañón de 75



El czar en el campo de maniobras

ca Francesa llegaría á demostrar que es la primera potencia naval del mundo.

También complació muchísimo al emperador ruso la gran revista militar celebrada en las llanuras de Betheny: allí se puso de manifiesto que si Francia invierte ingentes sumas en toda clase de pertrechos militares y en la instrucción de su ejército, en cambio éste